



Dedicado a la Maria Batet y al Centro de Prematuros de la Maternidad de Barcelona.

Este álbum ilustrado se publicó por primera vez, en Barcelona, el año 1983.

© de las ilustraciones: Roser Capdevila, 2025
© del texto de Mercè Company: Brot 72 SL, 2025
© del prólogo: Julia Otero, 2025
© de las características de la presente edición: Brot 72 SL y Bindi Books SL, 2025

De la presente edición: © 9 Grup Editorial
Bindi Books
Mallorca, 314, 1r 2a B
08037 Barcelona
T. 93 8574604

Primera edición: marzo de 2025
ISBN: 978-84-10447-02-8
Depósito legal: B 21510-2024

Impreso por Multiprint

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de ninguna manera ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



SOMOS Las TRES mellizas



Roser Capdevila - Mercè Company





Roser Capdevila es una mujer menuda e inquieta y, sobre todo, curiosa. O sea, es una mujer joven de ochenta y cinco años. Uno de sus ojos dimitió ya de su función, el oído a veces también se resiste a cumplir y sin embargo la conversación con ella es deliciosa y nutritiva. La he entrevistado en dos ocasiones y en ambas tuve la sensación de estar ante un cerebro privilegiado y veloz que está dibujando mientras teje palabras.

Lo sigue haciendo, dibujar, todos los días. A modo de diario, Roser, dibuja su editorial del día, aquello de lo que vio o escuchó que dio significado a la jornada.

En realidad, no se recuerda a sí misma sin un lápiz en la mano.

Como casi todos los niños de la posguerra, pasó estrecheces, eran tiempos en que un folio en blanco entraba en el capítulo de los lujos que las familias no se podían permitir. Pero su imaginación pronto encontró, en los márgenes del periódico que compraban sus mayores, el lugar escaso pero suficiente, para empezar a dibujar el mundo.

Antes de las tres mellizas, Roser Capdevila ya había ilustrado muchos libros y cuentos, pero fue su experiencia real como madre de Helena, Ana y Teresa la que la convirtió en una celebridad planetaria. Puede que ignoren su nombre, pero las historias de las tres peques se han traducido a prácticamente todas las lenguas y se han disfrutado en ciento cincuenta países.

La llegada de tres criaturas a la vida de una joven pareja debió producir una hecatombe cotidiana en la que hubo que implicar a las abuelas para salir adelante. Así lo refleja este cuento que tienes en las manos y que fue el primero de una serie maravillosa con la que han crecido varias generaciones de niños y niñas de todo el mundo.

Una realidad tan exigente a diario (21 biberones cada 24 horas) alejó a Roser del mundo, pero encontró en el suyo, puertas adentro, la inspiración que la ha convertido en ilustradora universal.

Como periodista le agradezco las conversaciones que hemos podido mantener en radio y televisión. Como madre le doy las gracias por haber creado un mundo mágico en el que nuestros hijos e hijas han aprendido, mientras sonreían, hechos históricos y la esencia de los grandes cuentos populares.

Las tres mellizas reales han cumplido los cincuenta y cinco. Las que dibujó su madre serán siempre las niñas traviesas, inteligentes y curiosas con las que crecieron millones de criaturas.

Julia Otero



¡Hola! Soy Ana, tengo dos hermanas idénticas, Teresa y Elena, y os voy a contar cómo empezó nuestra historia...

Hacia rato que dábamos vueltas y no nos poníamos de acuerdo para elegir casa, hasta que vimos un ático con una terraza muy grande, nos acercamos y descubrimos que allí vivía una pareja muy simpática con ganas de ser padres.

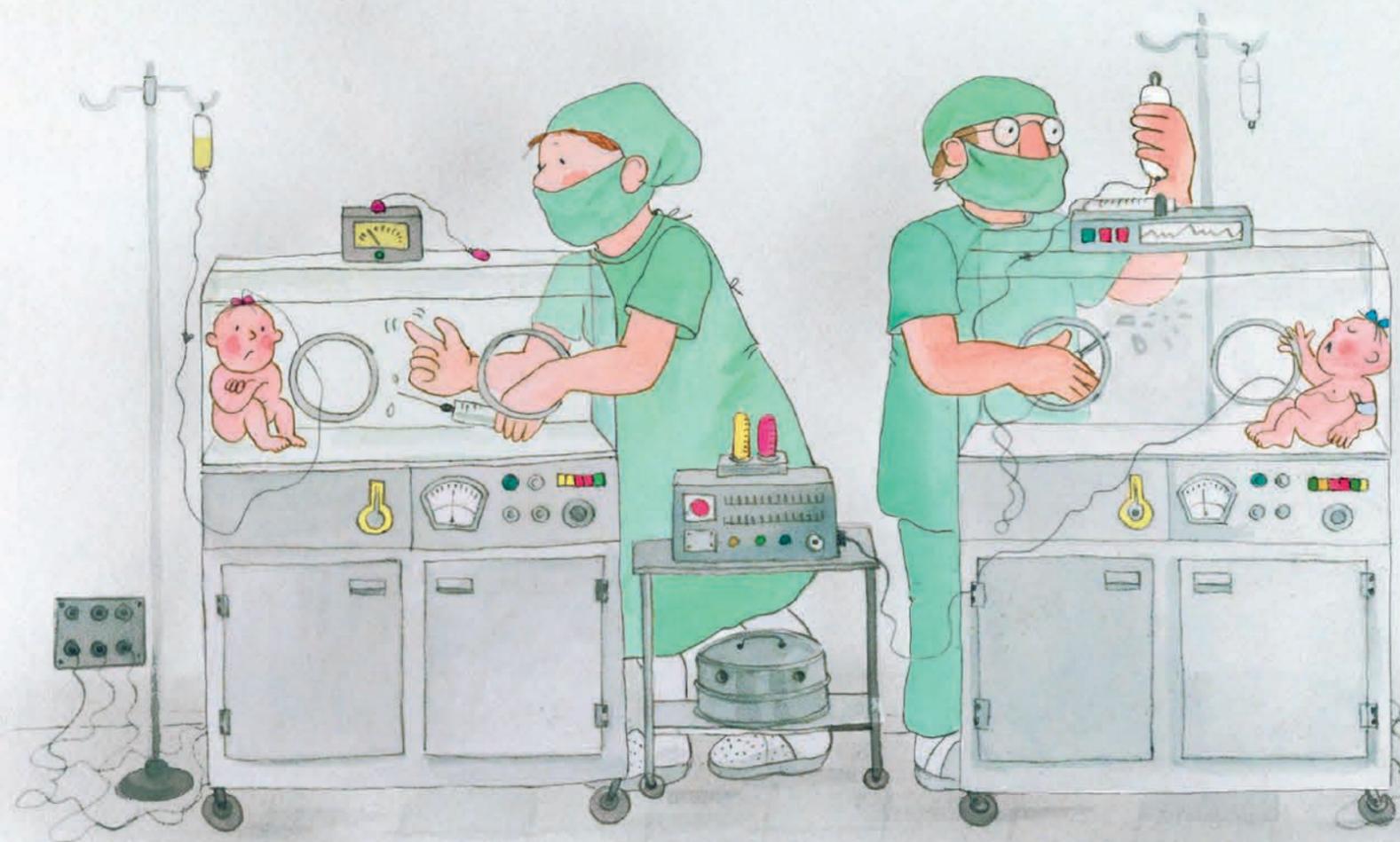


Sin avisar, nos metimos dentro de la barriga de la que pronto iba a ser nuestra madre. El médico lo sospechó, nos descubrió y lo dijo a nuestros padres. Al saber que llevaba tres, mamá empezó a contar: tres cabezas, seis piernas, seis brazos, sesenta dedos y... ¡plaf!



La barriga de nuestra madre se hizo tan y tan grande que el médico decidió sacarnos de nuestro escondite y meternos en unas incubadoras.

En el hospital nos cuidaban muy bien.



Nuestros padres nos miraban desde el otro lado del cristal y se rieron mucho cuando descubrieron lo que hacía Elena.